

Cultura Hispanoamericana

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESE NOMBRE

AÑO X

Madrid, octubre de 1921

Núm. 107

SUMARIO.—HISTORIA. Documentos diplomáticos, por *M. R.-N.* Los descubridores, VI, por *Segundo de Ispizúa*. Pedro de Valdivia.—POLÍTICA. La Crisis del Navalismo, por *Carlos Pereyra*. España en Africa. La Fiesta de la Raza. Magallanes.—ECONOMIA Y ESTADÍSTICA. Importación de trigo americano, por *R. de Galain*. LITERATURA. El alma de la raza española, por *M. R.-Navas*.—VARIEDADES. La cuestión del petróleo. Monumento a Isabel la Católica.—NOTICIAS. Exposición Universal. Derecho de tránsito por Canal de Suez.

HISTORIA

DOCUMENTOS DIPLOMATICOS REFERENTES A HISPANOAMÉRICA

El Ministro Anderson al Honorable John A. Adams Esq.,
Secretario de Estado. Nueva York.

Bogotá, 18 de marzo de 1824.

En el día 1.º del presente mes llegaron a esta ciudad los comisionados ingleses, coroneles Hamilton y Campbell. Había mucho interés por conocer con precisión el objeto y extensión de su encargo. Generalmente se creía que éste no se limitaba a estudiar las condiciones políticas del país, sino que venían también autorizados para proponer un arreglo comercial. Antes de su llegada, el Secretario de Estado llegó a aseverarme que él tenía informaciones por las cuales deducía que aquellos señores traían un proyecto de tratado que

propondrían a este Gobierno. Después de su llegada me ha sido ratificado este juicio.

A pesar de todo, hasta el momento presente no han tratado nada en tal sentido, ni han presentado más que una carta credencial de Mr. Canning, en la cual se les llama «agentes confidenciales» o «comisionados», carta en la cual se ruega a las autoridades de este país (Colombia) que den fe y crédito a cuanto representen en nombre de Su Majestad Británica.

El doctor Gual ha comunicado en los últimos días sus temores de que los dichos comisionados ingleses presenten al Gobierno una proposición difícil de ser aceptada. Gual reconoce francamente el vivo anhelo de este Gobierno por obtener el reconocimiento de Inglaterra, hecho de una manera solemne y formal, pero tiene la creencia de que el Gobierno inglés proyecta hacer una propuesta sobre asuntos comerciales antes de otorgar el reconocimiento, y de que esa propuesta sea tal que el Gobierno de Colombia no pueda aceptarla.

El Secretario de Estado me ha expresado su repugnancia a entrar en un arreglo comercial con Inglaterra, en estos momentos, aunque ese arreglo pudiera tenerse como reconocimiento formal de la independencia de Colombia por Inglaterra.

Gual pretende que Colombia e Inglaterra, con anterioridad a todo arreglo comercial, se coloquen en una base de absoluta igualdad, y que, por tanto, Colombia sea reconocida, previa y oportunamente, como nación independiente; con todo, no me ha dicho Gual si él piensa formular a los comisionados una aclaración positiva en tal sentido.

Le incluyo un periódico en el que se contiene explicación muy satisfactoria con respecto a Francia, hecha por el coronel Hamilton al Vicepresidente.

En todas mis conversaciones oficiales que he tenido y que

han sido frecuentes, y al parecer francas, aunque me he mantenido dentro del límite que me imponían las amistosas relaciones que existen entre Inglaterra y Estados Unidos, no he omitido el señalar como impropia cualquiera concesión o arreglo con potencia alguna, que sirvieran luégo de obstáculo a este Gobierno para colocar a los Estados Unidos al igual de la nación más favorecida. Siempre se me ha asegurado en dichas conversaciones que cualquiera que sea la condición de este país no se llegará a un arreglo o concesión que produjera el obstáculo referido. He expresado al Secretario de Estado mi esperanza, más aún, mi creencia de que no se le hará tal exigencia, que, por lo demás, ya comprendía bien que ya tratándose de Inglaterra, ya de otro poder, correspondía sólo a este Gobierno el apreciar hasta qué punto su honor y la naturaleza intrínseca del asunto podían impedir que se pidiera un reconocimiento expreso de la independencia de Colombia, además del implícito que la negociación en sí envolvía. Sin embargo, contestando a preguntas de Gual para las que no podía eludirse la respuesta, no vacilé en decirle que mi opinión coincidía con la de él en juzgar que las propuestas inglesas hechas aquí mientras en Londres se rehusaba a recibir al Ministro de Colombia oficialmente, daban a pensar que se pedía a Bogotá previamente un precio por aquello que no estaba sujeto a él y que debía otorgarse gratuitamente el reconocimiento, pero que en todo caso las mismas proposiciones, una vez formuladas, serían la mejor norma para formar un juicio exacto.

Una vez más se me ha hablado de «alianza» por el doctor Gual. Me ha dicho él que en vista de la presente incapacidad de España, debe los Estados Unidos considerar cualquiera expedición aparentemente preparada y despachada por ella como expedición *realmente* sostenida y amparada por otro de los Poderes Continentales, que dado ese caso no debe ser

necesaria mayor prueba de aquella clase de intervención prevista en el mensaje del Presidente de los Estados Unidos. Yo observé a Gual que el Presidente formará su juicio sobre la naturaleza de esta expedición, así como de las de otras que se intentarán o llevarán a cabo según las circunstancias del caso; que la importancia material de la expedición constituirá un elemento capital para formar ese juicio, que el interés de los Estados Unidos mostrarían respecto de tales expediciones lo que dependería en primer término de consideraciones de su propia seguridad; que el Gobierno de Colombia podrá estar seguro de que todo aquello que pudiera amenazar la seguridad de los Estados Unidos, sería cuidadosamente atendido y vigilado tanto, como la ansiedad patriótica en Colombia pudiera desearlo. Con todo, del lenguaje de Gual deduzco que él habría recibido con la mayor satisfacción alguna seguridad de que los Estados Unidos considerarían cualquier esfuerzo de parte de España como un esfuerzo real de sus aliados europeos, más aventurada de la que yo estaba autorizado a darle.

En nuestras conversaciones, Gual hubo de referirse algunas veces a las estipulaciones sobre un asunto que él estimaba de mucha importancia.

Tengo el honor de ser su obediente servidor,

Fernando R. C. Anderson.

El representante de los Estados Unidos acompañaba a su carta una copia de otra dirigida por el Secretario de Estado de Méjico, Lucas Alamán, al Sr. Miguel Santamaría, Ministro de Colombia en Méjico en 10 de noviembre de 1823. En esa carta se daba noticia de la llegada a Méjico de dos agentes del Gobierno francés encargados de trabajar en contra de la Confederación americana propuesta por Colombia, y se terminaba la misiva con estas líneas:

«Por todo lo expuesto no queda duda de las intenciones de Francia con respecto a los Estados de América. El Gobierno de Méjico vió con dolor que el país que en un tiempo fué el fanal que dirigía a todos los pueblos por el camino de la libertad, se ha convertido hoy en un agente activo de las ruinas tenebrosas de la Santa Alianza, y que en su seno se forjan las cadenas con que se intenta abrumar el cuello erguido de los hombres que conociendo y apreciando sus derechos han roto con esfuerzos las cadenas que les unieron por tres siglos a la servidumbre europea, adaptando instituciones que amedrantan a los déspotas y que harán su felicidad y la de su pueblo.

»Ignoran que los americanos todos sólo tienen un espíritu y que con su sangre sellarán gustosos el grito sagrado que elevarán a los cielos jurando muerte o libertad. Estos son los votos de los mejicanos, estos los de su Poder Ejecutivo. De su orden lo digo a Vuestra Excelencia para que, comunicándolo como propio de sus atribuciones a los Gobiernos de las Repúblicas americanas, puedan burlar las intrigas de nuestro común enemigo, débil e impotente cuando dirige sus miras a un Continente que será siempre el asilo sagrado de la libertad y de las luces.»

NOTAS BIOGRAFICAS

PEDRO DE VALDIVIA

Célebre capitán español nacido en el año 1510; tomó parte muy activa en las luchas de Venezuela, Perú y Chile; fué el fundador de la ciudad de Santiago de Chile en 12 de febrero de 1541.

Antes de ir a América había estado en Italia, donde había formado parte del ejército que Carlos I había enviado para la toma de Milán y la batalla de Pavía; hechos de armas en los que Pedro de Valdivia tomó parte y donde se adiestró para realizar luego en Perú y Chile sus proezas militares, elogiadas por Pizarro y por Almagro.

En América se distinguió primeramente en la conquista de Venezuela; después combatió en Perú, donde Pizarro recompensó su valor con el empleo de Maestre de Campo, y donde en 1540 recibió el encargo de concluir la conquista de Chile, empezada por Almagro. Al efecto, como se lee en el Diccionario de Salvat, tomo IX, página 723: «Con 150 españoles y algunos indios para transportar los bagajes, atravesó sin obstáculos, por parte de los naturales, los extensos arenales, desde Atacama hasta Copiapó, en donde tomó posesión del territorio en nombre del rey de España, y se dirigió sin tardanza hacia la región que trataba de colonizar. A los pocos días, después de haber librado un sólo combate en la llanura de Aconcagua, acompañó en el valle de Mapocho, y fundó la ciudad de Santiago en 12 de febrero de 1541. Cuando al saber el asesinato de Pizarro se disponía a regresar al Perú, se vió atacado por Michimalonco, el cacique más poderoso de la comarca, y aunque la artillería le dió la victoria, durante el combate la ciudad fué entregada a las llamas, y todos los víveres y aperos fueron consumidos por el fuego, quedando en situación comprometida, hasta que Cabeza de Castro, que gobernaba entonces el Perú, le envió un barco cargado de víveres y aperos de labor. En 1548 se embarcó para el Perú y fué a ofrecer su espada al Presidente La Gasca, revestido de poderes absolutos por Carlos V para combatir la rebelión de Gonzalo Pizarro. Al frente de un pequeño ejército derrotó completamente a los rebeldes en 9 de abril de 1548, después de lo cual volvió por tierra a Santiago, llevando un convoy

de armas y municiones. A fines de 1559, habiéndose sublevado los indios de la Concepción, partió con cincuenta hombres y siguió la costa hasta Arauco, donde, a pesar del valor heroico de los españoles, éstos sucumbieron al número, y *Valdivia* cayó vivo en poder de sus enemigos, quienes le dieron muerte después de tres días de horribles tormentos. La hazañas de este caudillo han sido contadas por Ercilla en su *Araucana*.»

Valdivia fué también el fundador de la ciudad de la Concepción, que se rebeló contra él en 1599.

Pedro Valdivia murió en Chile en 1569, a la edad de cincuenta y nueve años.

LOS DESCUBRIDORES

VI

¿Cuáles eran los conocimientos de Colón en la geografía el año de su gran descubrimiento? Tiene importancia esta pregunta, pues de la respuesta que a ella se dé depende los méritos que encierra su hazaña.

Los conocimientos de Colón y su práctica como piloto y cartógrafo, en el año mencionado, no sobresalían de los de un marino corriente. Quizás no pasaban de los que poseía un piloto o capitán de tipo medio. El Padre Las Casas ha exagerado en esto con manifiesta parcialidad hacia su ídolo y con menoscabo del mérito de Juan de la Cosa, un Yáñez Pinzón, un Solís; etc.

También el propio Colón, que al verse elevado a las altas

dignidades de Almirante de la Mar Océana y Virrey de las tierras recién descubiertas y por descubrir, se consagró en edad muy madura con verdadero afán al estudio de la cosmografía, de lo que son prueba sus numerosos escritos y notas puestas en libros adquiridos por él con *posterioridad* a 1492, a pesar de lo que se ha publicado en contrario, escritos muy difundidos y sobre todo muy comentados por los historiadores de América, sin tener en cuenta el principio jurídico de mucha aplicación, *distingne tempora et concordabis jura*, que podría traducirse así: distingue los años o ten en cuenta la cronología, y explicarás cosas al parecer antagónicas; el confundir el Colón de 1498 o posterior con el Colón de 1492 o anterior, «al hombre de la capa raída», al decir de Oviedo, que no debía andar sobrado de medios para adquirir libros con el Almirante de las Indias; esta confusión de años, corriente entre los historiadores de su vida, impide el esclarecer la cuestión de mayor interés en el gran descubrimiento; que le impulsó o le dió fe, al igual que a sus compañeros, en la empresa marítima de exploración del único Océano entonces conocido.

Era Colón de un carácter que no podía ocultar lo que redundase en pro de su fama y nombre. Y lo que sabía, o los conocimientos que poseía, los daba a conocer y hacía ostentación de ellos como cosas meritorias, que realizaban su propio valer. Cuando años después, no muchos, fué adquiriendo conocimientos merced a una incesante lectura y meditación, expone estos conocimientos, los somete al tamiz de su propia crítica, declarando los que admite, modifica, amplía o refuta, sin ocultar sus convicciones, opiniones o hipótesis. Ya se verá lo que escribe en el diario de su tercer viaje, en el «Libro de las Profecía»; en numerosas cartas y otros documentos, en las notas o apostillas de los libros que va adquiriendo. Pero Colón, heroico, erudito, crítico, lo fué des-

de 1498 en adelante. En 1492 y antes, fué Colón un modu, lo que reñía con su temperamento, de conocimientos más imperfectos que los pilotos que le acompañaron en la magna expedición, como se verá por sus erróneos cálculos, alegados por Las Casas como timbre de superioridad científica indiscutible sobre la de sus pilotos.

El diario del primer viaje de Colón fué escrito, al parecer, en el curso de 1492-93. Le precede una introducción escrita después de su vuelta de América, es decir, en 1493, no obstante de que en ella se habla del año 92, lo que puede hacer sospechar que todo él pudo ser acabado en este último año, con notas o borradores del viaje. La introducción dice así:

«Este presente año de 1492... y en aquel presente mes de (enero), por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un Príncipe que es llamado Gran Can... Vuestras Altezas pensaron de enviarme a mí, Cristóbal Colón, a las dichas partidas de India para ver a los dichos Príncipes, y los pueblos y las tierras... y ordenaron que yo *no* fuese por tierra al Oriente, por donde se acostumbra de andar, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado *nadie*... En el mismo mes de enero mandaron Vuestras Altezas a mí que con armada suficiente me fuese a las dichas partidas de Indias..., y partí yo de la ciudad de Granada a 12 días del mes de mayo..., vine a la villa de Palos..., donde armé tres navíos, muy aptos para semejante fecha, y partí de dicho puerto a 3 días del mes de agosto del dicho año, en un viernes, y llevé el camino de las islas Canarias, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto que yo llegase a las Indias, y dar la embajada de Vuestras Altezas a aquellos Príncipes, y para esto pensé de escribir todo este viaje muy puntualmente de día en día todo lo que yo hiciese y pasase... tengo (además) propósito de *carta nueva de navegar*, en la cual si-

tuaré toda la mar y tierras del Mar Océano en sus propios lugares, debajo su viento, y más, componer un libro, y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinoccial y longitud del Occidental...»

Hasta aquí el prefacio, donde lo más saliente es esto: «Por la información que yo dí a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un Príncipe llamado Gran Can (noticias estas esparcidas en Europa por el relato del viaje de Marco Polo) pensaron enviarme a mí, y me ordenaron que yo *no* fuese por tierra al Oriente, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos que haya pasado *nadie*.»

Si Colón, el hombre de la capa raída al decir de su contemporáneo Oviedo, hubiese poseído en 1493, año del retorno a España, la ciencia cosmográfica que adquirió más tarde, dado su carácter ostentoso y su destreza para encumbrarse y sacar partido para sí y su familia de todo cuanto sabía y podía, era el momento de lanzar apóstrofes y alegar argumentos para recriminar la ignorancia de los que combatieron su anticientífico y disparatado viaje de llegar al Asia al través del Atlántico.

Porque era el caso de presentar en esta ocasión y por estos años la demostración, presentada varios años después, merced a los acontecimientos adquiridos con posterioridad sobre las pequeñas dimensiones de la tierra, de la cercanía o vecindad entre las costas occidentales de Europa-Africa y las orientales de Asia, de lo cual era una irrefragable prueba la gran extensión de tierras por él descubiertas, las cuales, según los conocimientos geográficos de la época, no podían ser otras que las del Asia. Esta prueba ni siquiera se intenta en el diario del primer viaje, que comienza así:

«Viernes, 3 de agosto.—Partimos viernes, 3, días de agosto de 1492... Anduvimos... 60 millas, que son 15 leguas (a razón de 4 millas por legua).

»Sábado, 4 de agosto...

»Domingo, 5 de agosto...

»Martes, 7 de agosto...

»Miércoles, 8 de agosto.—Hubo entre los pilotos de las tres carabelas opiniones diversas dónde estaban, y el Almirante salió más verdadero... (Nos permitirá el Padre Las Casas, autor del extracto, poner en duda su afirmación o la del propio Almirante; ya se estudiará este punto, y se verá qué más verdaderos salieron los pilotos que el jefe de la flotilla).

»Jueves, 9 de agosto.—Dice el Almirante que juraban muchos españoles honrados... vecinos de la isla de Hierro (Canarias), que cada año vían tierras al Oeste de las Canarias, y otros de la Gomora afirmaban otro tanto con juramento.

Dice aquí el Almirante que se acuerda de que estando en Portugal el año 1484, vino uno de la isla Madera al Rey a pedir una carabela para ir a esta tierra que veía... y también dice que se acuerda que lo mismo decían en las islas de las Azores... (Pero no dice que le moviese para su viaje ninguno de estos motivos, ni menos aquello que comenzó entonces o poco después a contar la tradición oral de que supo él por un navegante llegado de allí la existencia de la isla Antilia, registrada en los mapas de la época).

»Jueves, septiembre, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15.

»Domingo, septiembre, 17 y 18...

»Miércoles, 19 de septiembre.—Tuvo por cierto (el Almirante) que a la banda del Norte y del Sur había algunas islas, como a la verdad lo estaban, y él iba por medio de ellas (asegura Las Casas); porque su voluntad era seguir hasta las Indias... Aquí descubrieron sus puntos (la distancia recorrida que apuntaban en sus cartas de navegar); el de la Niña se hallaba de las Canarias 400 leguas; el de la Pinta, 420; el de la Almiranta, 400 justas. (Ya volveremos sobre estas medidas).

»Jueves, septiembre, 20, 21, 22, 23 y 24.

»Martes, 25 de septiembre.—Iba hablando el Almirante con Martín Alonso Pinzón... sobre una carta (mapa)... donde según parece tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar, y decía Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y respondía el Almirante que así le parecía... y estando en esto, dijo el Almirante que le enviase la dicha carta, y enviada con alguna cuerda, comenzó el Almirante a cartear en ella con su piloto y marinero... (Esta carta o mapa se quiere sea el de Toscanelli, asunto que se deja para más adelante).

»Miércoles, septiembre, 26, 27, 28, 29 y 30.

»Lunes, 1.º de octubre.—El piloto del Almirante tenía hoy en amaneciendo que habían andado desde la isla del Hierro hasta aquí 578 leguas al Oeste; la cuenta menor que el Almirante mostraba a la gente era 584; pero la verdadera que juzgaba y guardaba era 707. (Más adelante se verá quién tenía razón).

»Martes, 2 de octubre...

»Miércoles, 4 de octubre.—Creía el Almirante que le quedaban atrás las islas que traía pintadas en su carta. Dice que no quiso detener barloventeando... aunque *tenta noticias de ciertas islas en aquella comarca*, por no se detener, pues su fin era pasar a las Indias.

»Jueves, octubre, 4 y 5.

»Sábado, 6 de octubre.—Esta noche, dijo Martín Alonso, que sería bien navegar de la cuarta del Oeste, a la parte del Surueste; y al Almirante pareció que no decía esto Martín Alonso por la isla de Cipango (Japón), y el Almirante vía que si la erraban, no pudieran tan presto tomar tierra firme y después a las islas.

»Domingo, octubre, 7, 8 y 9.

»Miércoles, 10 de octubre.—Aquí la gente ya no lo podía

sufrir; quejándose del largo viaje; pero el Almirante los esforzó, dándoles buena esperanza de los provechos que podrían haber. Y añadía que por demás era quejarse, pues que él había venido a las Indias, y así lo había de proseguir hasta hallarlas. (Esto escribía Las Casas muchos años después, porque desenfadadamente afirma aquello de «él había venido a las Indias». ¡Vaya usted a saber lo que diría el original!)

»Jueves, 11 de octubre.—(Ven de noche tierra, donde desembarcan al día siguiente. Era la isla Guanahaní).

SEGUNDO DE ISPIZÚA.

(Se continuará.)

POLITICA

LA CRISIS DEL NAVALISMO

—Aplastemos a Alemania—dijeron los Estados Unidos—, y entendámonos después con Inglaterra.

La primera parte del programa está cumplida. Falta la segunda.

Entenderse con Inglaterra es casi tan difícil como lo fué a aplastar a Alemania, o más difícil; puesto que para esta inteligencia los Estados Unidos no tienen colaboradores.

La futura Conferencia de Wáshington ha sido presentada como una nueva reunión de idealismos ansiosos de paz; pero lo que realmente va a discutirse en Wáshington es la cuestión que los ingleses sustrajeron del tapete de las deliberaciones de París, o más bien, que no dejaron pasar a ese tapete.

Lloyd George y Clemenceau se entendieron a maravilla. Recordemos cómo se guiñaban los ojos sobre la butaca de Wilson. El navalismo inglés había sido el factor decisivo de la lucha. El navalismo inglés podía ser el auxiliar inmediato, imprescindible, para garantizar las conquistas de Francia. Si Francia vacilaba, no contaría sino con un amigo remoto, con esos Estados Unidos que se habían presentado a última hora. Francia no vaciló, y se puso resueltamente del lado de Inglaterra.

La estupefacción y la debilidad del presidente Wilson

hicieron lo demás. Wáshington salió de París con las manos sobre la cabeza. Por eso hoy quiere discutir de nuevo todas las cuestiones tratadas en París. Lo hace en su casa. Tiene grandes ventajas. En primer lugar, se rodeará de su clientela tropical para que forme coro. En segundo lugar, procurará ejercer una atracción magnética sobre los Dominios de la Gran Bretaña. En tercer lugar, dispondrá que Irlanda se sitúe debajo de algún balcón para maullar cuando Inglaterra hable de libertades, y para aplaudir frenéticamente cuando Wáshington diga ciertas verdades, y, sobre todo, ciertas mentiras. En cuarto lugar, permitirá que Alemania asome las narices por la puerta entornada. En quinto lugar, pondrá un busto de Lafayette y otro de Rochambeau para dirigirlas oportunos apóstrofes. En sexto lugar, sentará al Japón entre Australia y el Canadá para que lo tengan cohibido. En séptimo lugar, cada vez que sea conveniente, hablará al oído con China, a la que se dará asiento tan cerca del invitante, que parecerá muchas veces hecho todo para esta pálida y oriental invitada, de pie torturado y ojos oblicuos.

Inglaterra cree, en suma, que la Conferencia es una celada. ¿No hubo acaso la mejor oportunidad para dejarlo todo como un pelo en las conversaciones de París? ¿Qué culpa tiene Inglaterra de que el representante de los Estados Unidos hubiese sido un profesor de retórica y no un verdadero negociador? ¿Hay, por lo demás, sitio más apropiado para hablar de justicia, desarme, reorganización del mundo y garantías de paz permanente que el flamante Casino de las Naciones en Ginebra?

Conozco muchas personas que se prometen de Wáshington lo que no han realizado Versalles y Sevres. Yo espero mucho más de esa esperada Conferencia. Yo espero que sobrepujará a todas las conferencias habidas y por haber. Yo

tengo una fe inmensa en Mr. Harding. Yo creo que Mr. Harding hará veinte mil veces más de lo que hizo Mr. Wilson en sus mejores días de apóstol aclamado, cuando París arrojaba flores al paso de su jumento y Florencia lo glorificaba de tal modo que el David de Miguel Angel tuvo que cubrirse los ojos con la mano para no ver aquel exceso de fervor en la *Piazza della Signoria*. Sí; yo soy hombre de fe inextinguible. Creo que el modesto Mr. Harding, senador, periodista, cacique, hombre práctico, podrá presidir una Conferencia para el desarme, como ha presidido tantas y tantas reuniones senatoriales, tantas y tantas asambleas de su partido, tantas y tantas ligas para la extirpación de la langosta o para impedir la trata de blancas, o para premiar la mejor Memoria contra el alcoholismo. Creo, en suma, que mister Harding puede ser tan ridículo como cualquiera otro presidente. Más aún: puede ser tan ridículo como cualquier grande hombre.

Salvo la preparación universitaria, ¿qué le falta a mister Harding para ser un Wilson? ¿Idealismo? No. Si Mr. Harding no fuera idealista, no sería presidente. El idealismo es cosa que se exige en la Casa Blanca tanto o más que la fe de bautismo. Verdad es que Mr. Harding ha sabido hacer cosas sensatas y útiles, como ganar dinero y ser cacique. ¿Pero Mr. Wilson no ganó dinero y no fué cacique de caciques en Nueva Jersey? Por lo demás, Mr. Harding sabe decir las frases que dice Mr. Wilson. Las dirá con menos elegancia, pero las dice con menos ripios, y, sobre todo, las dice con toda oportunidad. Mr. Harding es uno de esos hombres de oro, que saben callar cuando deben callar y que no temen a nadie cuando es preciso decir las más estupendas necesidades políticas.

El sencillo, el ingenuo Harding, hará su Conferencia. ¿Por qué no habrá de hacerla? Y esa Conferencia, que será seria-

mente discutida por todos los tontos de la Tierra, sólo tendrá en contra suya a las pocas, contadísimas personas capaces de hacerse cargo de las cosas. De allí mi fe inmensa en este acontecimiento que habrá de revestir dos aspectos incompatibles y antagónicos: el de acontecimiento trascendental, ceremonioso, religioso, con sacerdotes de levita, y el de sainete que nos desarrugará el entrecejo después del gran drama pasado y antes de la tragedia en preparación.

Esto último no se avanza a guisa de profecía, sino de mera suposición, que como tal debe tenerse por condicionada. Hay factores conocidos que plantean como inevitable una nueva catástrofe de imperialismos industriales; pero hay también acaso factores desconocidos que podrán evitar esa y todas las catástrofes de la misma especie.

Acaso Harding, sin sospecharlo, como personificación inconsciente de fuerzas ignotas, prepara la liquidación del régimen de exportación a cañonazos, sustituyéndolo por el régimen de acuerdo entre imperialismo exportadores.

No será poco divertido, en tal caso, ver la clase de gente que utiliza la historia para sus féculdas creaciones.

CARLOS PEREYRA.

ESPAÑA EN AFRICA

Los españoles han cumplido con su deber. En todas partes han respondido a las reclamaciones de España; de todas partes han remitido auxilios, medios, que amplien los inmensos recursos que posee España para reducir a sus enemigos.

Causa horror la consideración de que esta nación peninsu-

lar haya empleado cuantiosos recursos en favor de Marruecos; hayo empleado muchas vidas para mejorar la situación del territorio africano; haya llevado a esas tierras muchas máquinas para enriquecer la industria y la agricultura; haya abierto caminos, tendido redes ferroviarias, levantado edificios, mezquitas, casas de enseñanzas, etc., etc., y los marroquíes a todo esto hayan respondido con ingratitudes, traiciones y crímenes horribles.

El ejército español en todas partes, y especialmente en la ocupación del Gurugú, de Zeluán y de Bujensein, han dado pruebas de que su valor y su resistencia tan celebrados en el siglo xv y xvi no han desmerecido en lo más mínimo en el transcurso del tiempo; y la barbarie de los marroquíes en los destrozos causados, incendios llevados a efecto y asesinatos cometidos se han mostrado lo mismo que los famosos bereberes que se declararon rebeldes a toda civilización y se esforzaron en hacer daño a España en todos los tiempos.

La misión de España es importante. Habrá otras naciones que quieran enriquecerse y ampliar sus dominios. España, en todos los tiempos, sólo ha querido, y ahora desea, civilizar a los pueblos africanos para que aprendan a redimirse de la pesada esclavitud que con su ignorancia sobre ellos pesa, y puedan colaborar al progreso de los nuevos continentes.

LA FIESTA DE LA RAZA

Se ha celebrado en los días 12 y 13 del actual octubre en casi todos los pueblos de habla española; en Madrid se ha conmemorado el 429° aniversario del descubrimiento de América con dos solemnidades: una en el Teatro Real, y otra en la Universidad Central. En ambas se han recordado

el esfuerzo de los Reyes Católicos, las proezas de los héroes españoles, el entusiasmo con que España llevó a todos los países americanos sus ideas, su energía, su civilización y su lengua.

España no solamente dotó a América de todos los elementos de riqueza que ahora ostenta y ensancha, demostró; además, que todos los pueblos del mundo son mutuamente partícipes de sus respectivos beneficios, y que la solidaridad humana es el más rico tesoro que todos poseemos y que todos debemos cultivar.

Ultimamente, con objeto de solemnizar la Fiesta de la Raza, la Real Academia de la Historia ha abierto un concurso para premiar el próximo año 1922 la mejor obra de Historia o Geografía de países de la América española o Filipinas, en el período comprendido entre el descubrimiento y la independencia de la América continental española.

El premio limitado a los autores hispano-americanos, consistirá en una medalla de oro y título de correspondiente de la Academia.

Las obras han de ser originales, han de estar escritas en castellano y publicadas desde 1917 a 1921.

De ellas se enviarán tres ejemplares a la secretaría de la Academia, antes de las cinco de la tarde del 1.º de abril próximo.

MAGALLANES

CONGRESO CIENTÍFICO DE OPORTO

Se celebró en dicha ciudad a fines de junio y principios de julio del año actual; estuvo muy concurrido; y en ella los peninsulares todos recordaron su común origen, y los numerosos trabajos que en Matemáticas, en Astronomía, en

Náutica y «en todo saber», habían realizado en la Edad Antigua y en la Edad Media.

El discurso inaugural fué pronunciado en portugués por el doctor F. Gomes Teixeira, y fué dedicado especialmente a Fernando de Magallanes. Parte de ese discurso interesantísimo aparece a continuación:

«En 1.º de agosto de 1519 partió de Sevilla y descendió el Guadalquivir una flota compuesta de cinco naves con doscientos treinta y siete hombres. Era comandada por Fernando de Magallanes e iba, por orden de Carlos V, a procurar en los mares del Sur un paso marítimo desde las playas de Levante a las de Poniente del Continente americano.

Poseía el ilustre hidalgo portugués las cualidades necesarias para tan difícil misión. Era valiente y disciplinado, enérgico y prudente, tenaz e instruido. En su alma estaban reunidas el alma del soldado, la del marinero y la del misionero: tenía la rígida temperatura del primero, el espíritu aventurero del segundo y la creencia fervorosa del tercero.

Había habitado en esta ciudad del Puerto (Oporto), donde problemente había nacido y cuyos habitantes parecen haberle transmitido la rigidez que lo caracterizó. Aquí en medio del pueblo creyente y sencillo, de su tiempo, había surgido su sentimiento religioso, que después se engrandeció al contemplar la majestad de la naturaleza en sus más bellos y variados aspectos, en las tierras que vió y en los mares que recorrió.

Había aprendido a navegar en los mares de India, y a batallar en Malaca y en Azamor, donde había ganado laureles combatiendo en favor del país donde había nacido.

Partía radiante de satisfacción y lleno de fe en Dios, en sí mismo y en el buen resultado de su empresa.

En su gran fe consistía su mayor fuerza.

Hubiera sido la fe la fuerza que le había dado ánimo para

abandonar su patria donde no tenía el favor de la Corte, e ir a pedir a España algunas naves para realizar su sueño de gloria; o hubiera sido la fe que le diera la elocuencia para co nocer al Cardenal Cisneros y a Carlos V la que le fuera dieran los medios de que carecía para su grande empresa; o la fe la virtud que le dió después la energía necesaria para reprimir severamente la gran revuelta contra su autoridad por parte de algunos capitanes y pilotos que amenazaba inutilizar la expedición; o fué la fe religiosa la que mantuvo sereno en medio del mar tenebroso, al que lo asaltó y mantuvo vigilante el insigne gran hombre. La Providencia para recompensar la fe de Magallanes abrió a través de aquel continente y de mar a mar por el estrecho que pasó cuando era horriblemente castigado por el viento que soplabá de las regiones heladas del Polo Austral.

En 27 de noviembre de 1520 entró profundamente conmovido en las aguas serenas del Oceano Occidental de América, al que dió el nombre de Mar Pacífico.

Estaba realizado su sueño; quedaba abierto un segundo camino para India.

Y en ese día de júbilo, al ponerse el sol, fueron rezadas oraciones con gran devoción, porque ya era posible volver a España por el camino que acababan de recorrer para dar noticia de su descubrimiento y recibir los laureles de su victoria; pero también era opinión de algunos capitanes y pilotos la de que se fuere adelante porque tal vez descubriesen nuevas tierras, y llegarían por ese camino a Europa dando por primera vez la vuelta al Mundo.

La travesía del Pacífico fué larga, monótona y trágica. Pasaban días y semanas y meses, y los ojos sólo veían un vasto círculo de agua, limitado por un horizonte brumoso.

Los víveres se consumían; el hambre aumentaba; la muerte ocasionaba muchas víctimas entre los marineros; entre las

islas que se recorrían y que España daba al mundo había dos grupos de islas, que fueron las Marianas y las Filipinas.

Magallanes dejó de ser marinero y se convirtió en misionero. Una multitud de sometidos, súbditos de Carlos I y adeptos de Cristo, en el domingo de Pascua de 1521 adoraron la Cruz levantada cerca de la plaza.

Pero el 26 de abril de 1521 murió Fernando de Magallanes martirizado por los indígenas de la isla de Matan.

Cerca de diez y seis meses después de la tragedia de Matan, en 8 de septiembre de 1522, los habitantes de Sevilla asistieron conmovidos a una escena muy notable por su sencillez y por su grandeza: de un buque enclavado en el Guadalquivir descendieron diez y ocho marineros, tostados por el viento y por el sol; desmadejados por las fatigas y privaciones; descalzos, en camisa, y fueron a visitar las iglesias de la ciudad para dar fervorosas gracias a Dios por el feliz término de su viaje. Eran los restos de la expedición de Magallanes. Aquellos marineros acababan de hacer el primer viaje de circunnavegación del mundo: uno de ellos, Pigafeta, el cronista del viaje, era italiano; todos los demás eran españoles, porque de los portugueses que habían tomado parte en la expedición, unos se habían muerto, otros se habían quedado en la isla de Tidor y otros habían sido retenidos en Cabo Verde. El barco que allí estaba era mandado por el vizcaíno Juan Sebastián De Elcano, que había conducido los restos desde los confines del mar de las Indias, y que por disposición del Carlos V pudo honrarse colocando en su brazo una esfera con la leyenda *Primus me circumdedisti*.

En cuanto al gran muerto de la isla Matan, ese desde el día en que cayó bajo los golpes de la gente y su alma desapareció, dejó de ser ciudadano de cualquier país para convertirse en gloria de la Humanidad.

No ofendamos a Fernando de Magallanes porque no re-

gresó a España para recibir los laureles del triunfador, ni para venir a dormir su sueño eterno en algunos palmos de tierra de nuestra Señora de la victoria de Sevilla como en su testamento pidió. Era un gigante, y Dios le concedió un túmulo a la altura de su grandeza.

A ese túmulo fáltale una inscripción que diga a los navegantes que pasan delante de Matan: «Silencio, descubríos respetuosos: aquí yace el gran marinero para circumnavegar el mundo.» Pero ese epitafio está en la historia, cuya hada lo transmitirá de generación en heneración.»

ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA

IMPORTACIÓN DE TRIGO AMERICANO

I

A raíz de la recolección de trigo en nuestros campos este verano último, se inició entre publicistas agrarios la pregunta de si la cosecha de los principales países trigueros del mundo sería suficiente para abastecer en la medida necesaria las exigencias del consumo universal.

Por suerte, las estadísticas más imparciales, y entre ellas la publicada por periódico tan autorizado en la materia cual «El Norte de Castilla», vinieron a tranquilizar al mundo consumidor respecto a este asunto, afirmando que las últimas cosechas trigueras, especialmente la de los Estados Unidos de Norteamérica, habían sido abundantes, y que, por lo tanto, cabía desechar los temores existentes acerca del hambre universal por carencia de trigo.

Realmente, la producción de trigo es continua, por efecto de que su cultivo tiene lugar en los países más extraños y de las más diversas latitudes. Esto, añadido a la diversidad de clases que se cultivan, trigos de verano, trigos de primavera, tremesinos, etc., etc., hace que se esté cosechando trigo constantemente, y si la cosecha de unos países es reduci-

da, la de otros, a los pocos días, excede a lo normal, por lo que se hace difícil afirmar en un momento dado que la situación triguera del mundo es apurada. Hace pocos años, en los últimos de la reciente conflagración guerrera, eso podía afirmarse con toda seguridad en vista de los muchos millones de campesinos que se hallaban dedicados a las tareas bélicas, ya en los campos de batalla, bien en fábricas y talleres de industrias guerreras. Pero, reanudada la paz; en posesión la agricultura moderna de poderosos medios de cultivo cada día más perfeccionados, de que vuelve a disponer en abundancia una vez terminada la guerra, la producción triguera resurge en toda su pujanza en aquellos países que disfrutaban ya de normalidad.

Únicamente Rusia, sumida en el más espantoso caos social y económico, a causa del predominio que allí ejercen unos cuantos desquiciados a los que no se sabe si merece considerarlos cual ideólogos de cerebro dislocado o como unos vividores desalmados sin el menor atisbo de conciencia ni sentido moral, viene a ser nota discordante en la reconstitución agraria del Globo iniciada en la postguerra. Allí, en aquel país, cosechero de trigo por cantidades fabulosas hasta hace no mucho, reina ahora el hambre más espantosa.

«Sabido es—dice un colega—que antes de la guerra europea Rusia era el mayor proveedor del Continente del citado cereal (el trigo) pudiéndose recordar que en España importábamos cada año grandes partidas del mismo. Ahora, en cambio, para poder comer los rusos tendrán que absorber la mayor parte de la cosecha de los países balcánicos, y aun así no habrá suficiente para ellos, por lo que habrá que recurrir a América para su aprovisionamiento. ¿Qué pasará, pues, cuando los mercados americanos se vean objeto de una solicitud apremiante por parte de las naciones euro-

peas? Sin duda que sobrevendrá un rápido encarecimiento que ya presienten los trigos argentinos, mucho más caros hoy que los norteamericanos, a pesar de su calidad inferior.

Pues bien: a la anterior pregunta nos atrevemos a responder que no pasará nada, y no pasará nada porque el desarrollo de la producción cerealista americana es tan grande desde hace algunos años, que en unión de lo que progresa en diversos países europeos, en Australia y en la India, hace que pueda subsanarse la ausencia de la producción rusa.

En 1950, los países que antes de la guerra cubrían las tres cuartas partes de la producción mundial, obtuvieron 2.671.807.000 sacos de trigo, y en 1919 cosecharon sacos de trigo 2.571.489.000. El año último el aumento sumó más de 100 millones de sacos. (Los 2.671.807.000 sacos representan unos 729 millones de quintales).

Entre los principales países productores figuraron los que a continuación se expresan, con un rendimiento (en sacos) durante los dos años últimos que señalan las cifras siguientes:

	<u>1920</u>	<u>1919</u>
Estados Unidos.....	787.108.000	934.265.000
Canadá.....	293.361.000	190.729.000
Argentina.....	224.000.000	171.594.000
Francia.....	230.404.000	182.444.000
España.....	134.455.000	129.250.000
Italia.....	141.094.000	169.563.000
India inglesa.....	376.884.000	280.383.000
Australia.....	47.104.000	70.146.000
Bulgaria.....	41.189.000	34.028.000
Rumanía.....	66.453.000	50.751.000
Alemania.....	80.000.000	79.744.000

Como puede observarse, los Estados Unidos obtuvieron el año 1920 un rendimiento mucho menor que el 1919, con-

sistente en 147,157.000 sacos, según las estadísticas; pero en cambio, produjeron más en América, el Canadá y la Argentina, entre ambas, 155 millones más de sacos, con lo cual quedó superada la diferencia en menos de los Estados Unidos, y en otros Continentes, Francia, España, la India inglesa, Rumanía, etc.

Ahora bien: es de suponer que Rusia no ha de continuar ya por mucho tiempo en el caos en que actualmente se halla, y que volverá no sólo a ser la enorme productora de trigo que era, sino a comerciar ampliamente con los restantes países de Europa. ¿Entonces,—cabe preguntar-- si se producirá una formidable competencia entre los trigos rusos y balcánicos, de una parte, y los de procedencia americana, de otra? Seguramente que sí, y los resultados dependerán de muchos factores que serán objeto de estudio en trabajo próximo.

ROBERTO DE GALAIN.

EMPRÉSTITOS BRASILEÑOS

Sabido es que la producción de café en el Brasil hállase monopolizada por el Gobierno, o por lo menos intervenida. Pues bien; se anuncia que el Gobierno ha reanudado las negociaciones para la conclusión de un empréstito en los Estados Unidos del Norte, y que también el Estado de San Pablo va a emitir un empréstito interior de 150.000 contos. Y cabe preguntar: ¿Servirá el café como base para la primera de las operaciones financieras mencionadas? Si es así, bueno será expresar, como complemento a la noticia, que la cose-

cha de café de 1920-21 se evalúa en 7.100.000 sacos, de los que corresponden al Estado de San Pablo seis millones y medio, y al de Minas Geraes 6.000.000. Los Estados de Bahía y Espiritu suministrarán 700.000 sacos.

La cosecha mundial de café la calculan los productores brasileños en quince millones y medio de sacos.

Una importante agencia periodística anunció recientemente que los principales petroleros norteamericanos, por propia iniciativa, habían manifestado oficialmente que irían a Méjico a conferenciar con el Gobierno para tratar del arreglo de las dificultades que existen con respecto a la legislación petrolera. Y al leer esto no hemos podido menos de sentir esa inquietud y ese recelo que siempre nos produce la intervención de los yanquis en todas las cuestiones centroamericanas, y más especialmente aún en las de Méjico.

Decía la agencia que el Gobierno norteamericano se ha negado a hacer nuevas gestiones diplomáticas y que ha sugerido a los magnates del petróleo la conveniencia de que éstos traten directamente el asunto con el Gobierno mejicano, manifestando que verán con agrado que la controversia originada por el reciente impuesto decretado por el Poder ejecutivo de Méjico se arregle amistosamente.

Ha declarado el Presidente de la República mejicana, señor Obregón, que por su parte ve también con agrado este primer paso que dan los petroleros sobre un camino que estima recto. Pero el tiempo dirá si ese camino es de flores o de abrojos, para la tranquilidad del país mejicano y la prosperidad de su Hacienda.

Telegramas de Méjico, fechados en 6 del actual octubre, aseguran que en las regiones de Jalapa y Córdoba se han descubierto nuevos yacimientos de petróleo, y que con estos nuevos terrenos hay cerca de tres millones de hectáreas del petrolífero mejicano.

LITERATURA

EL ALMA DE LA RAZA ESPAÑOLA

También las razas tienen su alma.

El alma de una raza es el conjunto de los caracteres determinativos y diferenciales de ésta; es su modo especial de considerar la vida; su manera de utilizar y de entender las relaciones sociales; la peculiaridad de las tendencias impresas en todos sus actos; el móvil que de ordinario la guía; el impulso que frecuentemente la mueve; las condiciones en que realiza todos sus hechos; la dirección idiosincrásica que da a sus actividades; la idiopatía de que van teñidas sus aptitudes; la modificación frenopática a que se halla sujeta su especulación intelectual, y hasta la manera atávica de exteriorizar sus ideales.

¿No han dicho muchos ilustres pensadores, entre ellos Alberto Magno y su discípulo Santo Tomás de Aquino, que las formas físicas y las facultades morales se corresponden hasta cierto punto? ¿No ha sostenido Wundt que el ser es en el orden subjetivo lo que le permite que sea su constitución objetiva? ¿No afirma la Fisiología moderna, aunque no se inspire en Gall ni en Spurzheim, que cada hombre se revela a su exterior en armonía y en correspondencia con su pensar, su querer y su sentir? Pues entonces, si se admite que

físicamente hay un tipo francés, otro inglés, otro alemán y otro español, necesariamente ha de haber desde el punto de vista psíquico, un alma francesa, otra inglesa, otra alemana y otra alma propia de la raza española.

¡El alma de mi raza! La misma que en todas las épocas históricas ha inspirado amor a los grandes ideales de patria, libertad, arte, ciencia, gloria, abnegación, valor y generosidad; la misma que ha animado en todos los siglos a innumerables mártires del deber; la misma que derramaba su influencia sobre el corazón y sobre el cerebro de numerosos héroes que lucharon con bandadas y legiones copiosísimas de guerreros, los cuales supieron borrar del planeta hasta las huellas de todos los pueblos antiguos de Europa, Asia y Norte de Africa, pero no pudieron eclipsar el nombre de los iberos de ayer, españoles de hoy; la misma que ha contemplado la desaparición de darios, escotos, galos, daneses, normandos, tracios, ilirios, samnitas, tarentinos, numidas, parthos, decios, godos, romanos, griegos; y ha visto surgir otros muchos que hoy brillan tendrán inevitablemente el mismo fin que todos los que antes lucieron con deslumbradores destellos: porque atentan contra su propia vida los pueblos que afanosamente buscan riquezas y lujo con desapoderada codicia; y adquiere vida perpetua el pueblo que como el español se ha movido quizás entre imprevisiones y desgracias, pero siempre con abnegación y desinterés.

Desaparecen los imperios; se quebrantan las nacionalidades; se transforman las instituciones, se cambian los ideales; se mudan las creencias, pero el alma de los pueblos y de las razas que no han debido su origen a convencionalismos políticos ni a conquistas de efectos pasajeros ni a combinaciones diplomáticas o guerreras, subsiste mientras que haya pueblos y razas que conserven sus rasgos característicos.

Y el alma de la raza española ha existido desde tiempos remontísimos en toda la Península Ibérica; existe actualmente informando la vida de más de 80 millones de seres humanos que habitan la misma Península y toda la América Meridional y Central, y necesariamente seguirán existiendo para realizar importantes destinos en el mundo; porque el mercantilismo de la raza sajona, el industrialismo de la raza galofranca, y el utilitarismo de la raza germana son insuficientes para el equilibrio de la vida regular humana, antes que todo eso y más que todo, el ser racional, inteligente y libre, si no se ha de convertir en esclavo de su misma ambición, debe informar su vida en el idealismo que entre victorias y derrotas, glorias y exageraciones, sacrificios y desahucios, ha representado siempre la raza española. A los adoradores del éxito material podrá parecer quijotismo la aspiración desinteresada hacia elevados ideales; pero la civilización moderna desaparecería si del mundo se hicieran dueños exclusivos los Sanchopanzas.

La Historia nos demuestra que todas las razas, menos la raza latina, se han movido siempre por la ambición y por la codicia: invasiones, guerras, incendios, matanzas han llevado a efecto para aumentar su riqueza y su dominación absorbente. Anglosajones y germanos hacen hoy lo mismo que practicaron sus ascendientes los anglos, pictos, caledonios, bretones, normandos, suevos y teutones; valerse de todos los medios imaginables, buenos y malos—la religión, la patria, la fuerza, la ficción, la perfidia—para enseñorearse de las naciones y enriquecerse a costa de ellas.

No así la raza latina; el propósito de Roma fué hacer partícipes de su municipio a todos los pueblos de Europa, Asia y Africa; el objeto de Francia ha sido llevar a todas partes la libertad y el derecho; el fin de Italia ha sido inspirar a los pueblos el amor a las artes; y España ha luchado a veces

desesperadamente para que los pueblos de todos los continentes comulgaran en una religión que consideraba como síntesis de todas las aspiraciones humanas.

Pero en nuestros días, obligada Francia a seguir las corrientes de dominación y ensanchamiento iniciadas por ingleses y japoneses, para no ser absorbida por éstos; y arrastrada Italia por el mismo camino, han dejado de representar el espíritu tradicional de la raza latina, y ese espíritu se halla encarnado por entero en España y en los pueblos americanos de origen ibérico.

Hállanse actualmente las naciones bajo la abrumadora presión que trata de convertir el mundo en semillero repugnante de violencias y de ambiciones desenfrenadas, y necesita inspirarse en ideales que opongan un dique a la ambición del poder por el poder y realicen el poder por el derecho.

El Congreso que el Centro de Cultura Hispanoamericana organiza ha de iniciar el camino que debe recorrerse para llegar a aquel objetivo.

MANUEL RODRÍGUEZ-NAVAS.

VARIEDADES

La cuestión del petróleo

Según informes recibidos en el Ministerio de Industria y Comercio del Gobierno mejicano, los cuatro nuevos pozos que han brotado en fecha reciente en las vastas comarcas petrolíferas de Tampico y Veracruz han aumentado el producto de esa riqueza en 105.000 barriles diarios, lo que ha venido a acrecentar de modo extraordinario el movimiento comercial de aquella zona.

Monumento a Isabel la Católica.

Entre personalidades relevantes de Méjico ha surgido la idea de erigir un monumento a la gloriosa mujer castellana que ocupó el trono de San Fernando y ha pasado a la Historia con el nombre de Jsabel la Católica.

La noble y simpática iniciativa de esos distinguidos mejicanos tiene por objeto enaltecer la memoria de la gran reina española por la ayuda moral y material que concedió á Cristóbal Colón para que pudiera descubrir el Nuevo Mundo.

VARIETADES

La catedral del protiro

Según el autor, el protiro es un tipo de templo que se encuentra en la zona de la sierra de Guadalupe, en la provincia de Huelva. Este tipo de templo se caracteriza por tener una planta rectangular y una fachada que se abre hacia el exterior. El autor describe cómo se construyeron estos templos y cómo se utilizaban. También menciona que estos templos eran muy comunes en la zona de la sierra de Guadalupe y que se han conservado en muy buen estado. El autor también menciona que estos templos eran muy importantes para la comunidad y que se utilizaban para celebrar rituales y ceremonias. El autor también menciona que estos templos eran muy hermosos y que se han convertido en uno de los principales atractivos turísticos de la zona de la sierra de Guadalupe.

El templo de la sierra de Guadalupe

Este templo se encuentra en la zona de la sierra de Guadalupe, en la provincia de Huelva. Es un templo de planta rectangular y fachada que se abre hacia el exterior. El autor describe cómo se construyó este templo y cómo se utilizaba. También menciona que este templo era muy importante para la comunidad y que se utilizaba para celebrar rituales y ceremonias. El autor también menciona que este templo era muy hermoso y que se ha convertido en uno de los principales atractivos turísticos de la zona de la sierra de Guadalupe.

NOTICIAS

Exposición Universal

Leemos que el 9 de julio del próximo año 1922 se inaugurará en Buenos Aires una Exposición Universal, y que la distribución del área en que estará enclavada se hará en la forma siguiente: Argentina, veinte millas de superficie; España, diez millas; Repúblicas Sudamericanas, diez millas; Alemania, catorce; Italia, diez; Francia, ocho; Inglaterra, nueve; Estados Unidos del Norte, once; Bélgica, cinco; Suiza, cuatro; Escandinavia, ocho, y el Japón, tres. Lo que hace un total de 108 millas de superficie.

Derecho de tránsito por el canal de Suez

El Consejo de Administración de la Compañía Universal del Canal de Suez acordó recientemente rebajar el derecho de tránsito por el mencionado Canal en 0,25 francos, a partir del corriente mes de octubre.

Los derechos que, por lo tanto, regirán, son los siguientes: para los buques con carga, ocho francos, y para los barcos con lastre, 5,50 francos por tonelada.

Poesías completas de Manuel Ugarte

La prosa de Manuel Ugarte es poesía seductora, atractiva, agradable, bella; y su poesía es idealismo atrayente y fascinante, expresado en verso de una sencillez y de una naturalidad encantadoras. Ugarte, como prosista, es un pensador poeta, que más que hacer pensar hace sentir: sus descripciones conmueven, sus estudios impresionan; como poeta es dulce, elegante, de estilo inspirado y diáfano.

. El libro de *Poesías Completas* se divide en dos partes tituladas *Vendimias Juveniles* y *Los Jardines Ilusorios*; la primera parte consta de una serie de composiciones ligeras, sencillas, sentimentales, conmovedoras: la segunda parte se compone—dice el mismo autor—de pequeños poemas desprovistos de arrebatos líricos en los cuales todo es suave y discreto.

Lo que yo vi

Es un precioso libro en 4.º de 244 páginas, perfectamente impreso en excelente papel, original del Sr. D. Félix F. Palavicini, ingeniero, diplomático, escritor, ilustre personalidad mejicana, amante de las tradiciones españolas.

El libro es ameno e instructivo: representa cinco meses de viajes por Inglaterra, Francia, Bélgica, España e Italia; y en él se muestra el periodista de consumada experiencia; el observador de mirada atenta y penetrante; el estudioso que indaga las causas de las cosas que contempla; el diplomático

que aplica a su patria todo cuanto habla y oye; el hombre ilustrado que habla de política, de enseñanza, de historia, de costumbres, de arte, con insuperable dominio...

Véase una muestra:

«Los rascacielos de Nueva York jamás serán superados, porque se necesita para tales edificaciones, una base de cimentación como las suyas: las rocas que forman el pétreo islote Mahattan.»

«Londres tiene su aspecto peculiar, su encanto consiste en su fealdad.

«La *Augusta Londinium*, como la denominaba Tácito, la plaza fuerte de los romanos, a la orilla del Támesis, conserva en sus edificios y monumentos, en sus puentes y en sus viejos castillos, los recuerdos de una historia accidentada, marchando hacia adelante. Gozó primero de la civilización latina... hasta que los sajones llegaron y al espíritu romano antepusieron el sombrío de los hombres de la bruma y del frío.»

«Mi opinión personal es que la prensa especializada tiende a desaparecer. En los Estados Unidos no hay publicaciones periódicas especializadas.»

De París dice Palavicini a su periódico *El Universal* de Méjico:

«No hay grandes diarios conductores de opinión. Uno de los privilegios de la prensa francesa es el uso admirable de la ironía. El francés busca el lado agradable del mundo, mientras que el inglés trata siempre de asistir a un drama.»

Habla desde Madrid en Septiembre de 1921:

«Después de la empelucada anciana que es Londres; de la gran señora intelectual y picaresca que es París; de la cristiana evolucionada que es Bruselas, y de la dama de abolengo y desparpajo de noble arruinada que es Roma; Madrid da la sensación de una mujer de treinta años, hermosa, fuerte, en

la plenitud de la vida, con salud en el cuerpo y luz en el espíritu. Mujer otoñal. Ciudad limpia y alegre que vive bien y a gusto sin precipitaciones de infancia como en Nueva York, sin cansancio senil como en Londres, sin complicaciones artificiales como en París, Madrid es la ciudad de la madurez lozana y satisfecha. Una ciudad donde todavía hay pudor, donde las señoras no bajan sus escotes ni acortan su falda más allá de lo prudente, y aun las danzantes y cupletistas cubren sus piernas con mallas (en todas las otras capitales de Europa han sido abolidas las mallas). Y el porte de las damas es distinguido y el ademán discreto: no son descocadas ni miran con insolencia, ni fuman en público, ni cruzan las piernas en sociedad, como es corriente en las otras capitales.

En Madrid los teatros levantan sus telones a las diez y media de la noche, cuando ya se ha tenido tiempo de fumar el cigarro con toda tranquilidad; a la salida del teatro todavía se puede tomar una taza de chocolate para volver al domicilio a las tres de la mañana. Bien es verdad que no se puede tratar en Madrid ningún asunto antes del mediodía.

Madrid rebosa la alegría de vivir, da la sensación de que allí no existen las preocupaciones comerciales e industriales que conmueven a otras ciudades importantes de España. Es sede de la Corte y asiento del Gobierno; empleados públicos y rentistas forman su población. Así como en Bilbao el tópic diario es la Bolsa de valores, en Barcelona el precio de la lana, en Sevilla el ganado y los campos, el tópico madrileño es la política y a veces el arte.

En Madrid existe un verdadero núcleo de hombres de ciencia, de literatos, de pintores, de escultores de alto valor intelectual y moral. Figuras de primer orden. La bohemia literaria de los cafés ha desaparecido; quedan en ellos, es cierto, algunos retardados, pero por lo general no hay más

Se inaugurará este servicio aéreo a fines del año 1923, con dos zeppelines de 18.000 metros cúbicas de tonelaje; contarán con comedores, salas de lectura, camarotes individuales y todas las comodidades que se encuentran en los lujosos trasatlánticos, y podrán conducir de 60 a 70 pasajeros y correspondencia. Tendrán chalecos salvavidas, paracaídas, canoas, botes, etc., etc.

Cada zeppelin costará unos ocho millones de pesetas.

A últimos del pasado mes de septiembre anunciaba un diario gaditano la partida para Madrid desde Cádiz del ilustre aviador Sr. Herrera, llegado recientemente de Buenos Aires en el trasatlántico «Infanta Isabel de Borbón», y un ingeniero de la Casa Zeppelin, que le esperaba en aquella capital.

Y añadía el diario de referencia:

«Se nos asegura que está resuelto el problema de los viajes aéreos desde España a la República Argentina, y desde otros países entre Europa y América.

Hay el propósito de inaugurar tan magno servicio en 1922.

Tendrán que construirse enormes angares para los zeppelines, que serán de extraordinarias proporciones, el doble tamaño de un trasatlántico como el «Infanta Isabel de Borbón.»

La ruta de Vigo

Los Estados Unidos, que realizaron un vigoroso esfuerzo industrial durante los días de la guerra, no van a cerrar sus forjas. Antes por lo contrario, después de haber conquistado para su industria todo el Nuevo Continente, se aperciben para saturar el Viejo.

En éste tendrán que entrar por España. La puerta de España por esta senda es Vigo. Aquí el puerto franco les permitirá alojar sus productos. Desde aquí serán difundidos por Europa merced a una rápida transformación ferroviaria.

La consecuencia de ésto será que una gran parte de la vida comercial del Este de España derivará hacia el Norte y el Noroeste. Vigo es el vértice de la nueva ruta económica. De aquí irá a éste hacia León y Burgos, cuyos representantes están ya entre nosotros para gestionar en compañía nuestra este trazado del ferrocarril a la frontera, que Cataluña quiere desviar hacia allá, consciente del peligro que para su particularísimo interés tiene la nueva orientación económica del mundo.

Vigo será el gran puerto de Europa en el Atlántico. Pero hay razones poderosas para que sea, además, en éste extremo español, el centro fabril, la nueva Barcelona. — *Jaime Solá.*

Fiesta Literaria de Avilés

Se celebrará en Avilés una gran fiesta literaria en homenaje a la República de Cuba para corresponder a otra fiesta de Comunión hispanoamericana celebrada en Cuba.

Esa fiesta fué presidida por el Jefe de Estado, primer Magistrado de la República de Cuba, que quiso asociarse al homenaje de afecto rendido a la Madre España.

La fiesta ha sido organizada por unos beneméritos asturianos descendientes del Adelantado avilesino Pedro Menéndez. En ella tomarán parte oradores insignes, poetas y prosistas distinguidos, y la solemnidad será presidida por la Reina de España.

El Ferrocarril de Santiago a Valparaíso

El Gobierno chileno ha anunciado una importante obra nacional relativa al ferrocarril rápido de Santiago a Valparaíso, las dos grandes poblaciones de la floreciente República de Chile. Se ha publicado el conveniente decreto, en el cual se enumeran ventajas enormes y crecidos intereses que obtendrán el capital y el trabajo que se empleen en esa obra.

Escritores chilenos y otros de España residentes en Chile hacen ver la conveniencia de que los capitalistas y los ingenieros españoles tomen parte en esa empresa por su importancia económica y por su significación espiritual. Santiago de Chile fué fundado por el español Pedro de Valdivia, y dista de Valparaíso 187 kilómetros de ferrocarril.

La Exposición de Río Janeiro

También en Brasil se prepara una Exposición internacional para conmemorar el centenario de su independencia.

Con ese motivo la Casa de América de Barcelona ha hecho notar el interés que tendría para España el hecho de que nuestro país participase oficialmente en dicha Exposición, porque la preeminente situación internacional que ha conquistado Brasil, por el notable ascendiente político que ejerce en toda América, por su potencia económica y por la importancia de sus productos, España debe tomar un puesto importante en la revolución económica de pujanza y desarrollo que en nuestros días inicia la República del Brasil.

La Exposición de Buenos Aires

El Gobierno ha hecho público que hemos sido invitados a la Exposición Universal que ha de celebrarse en Buenos Aires en el próximo año 1922, y para la cual la República Argentina pone a disposición de España un palacio.

La Asamblea de la Sociedad de las Naciones

En el día 12 del mes de septiembre se celebró en Ginebra la Asamblea de lo Sociedad de las Naciones, en la cual tomó parte, en representación de España, el señor conde de Gimeno, que pronunció en español un discurso muy interesante acerca de todos los asuntos de interés internacional.

Los representantes de las naciones americanas aplaudieron con extraordinario entusiasmo al delegado de España.

El centenario de Hernán Cortés

Nadie habrá recordado en el día de su centenario a Hernán Cortés. Únicamente en el pueblo natal del conquistador, Medellín, se celebró con gran solemnidad esta fecha memorable para todos los españoles.

La estatua del insigne descubridor fué cubierto de flores y coronas, sobresaliendo entre éstas una del Centro Extremeño.

El doctor Franco pronunció un elocuente discurso alusivo al acto, y a este asistieron el gobernador, el alcalde de Badajoz y los diez alcaldes del distrito.

También se celebró una misa de campaña, desfilando las tropas ante el monumento, y hubo un banquete de cien cubiertos, en el que se pronunciaron entusiastas brindis, cerrando los festejos una velada teatral, en la que el diputado por el distrito Sr. Hermida, las autoridades y otros oradores pronunciaron elocuentes discursos.

Esto hemos hecho con el hombre que nos regaló un reino.

Homenaje de Méjico a España

El alcalde, señor conde de Limpias, ha recibido hoy la siguiente carta del señor ministro de Méjico en España:

«Tengo el gusto de comunicar a V. E. que, con motivo de las fiestas del Centenario, que se han celebrado en Méjico con todo brillo y esplendor, se ha tributado en ellas un merecido homenaje de cariño y admiración a España.

El Presidente de la República inauguró un Parque que lleva el nombre de «España», pronunciando un importante discurso con motivo de tan significativa ceremonia.

A este acto asistió la Embajada española acreditada cerca de mi Gobierno y los representantes de la Sociedad mejicana, resultando dicho acto muy imponente y significativo. En aquel momento se colocó también la primera piedra del

monumento que se levantará a la reina Isabel la Católica, y se prorrumpió en vítores a España.

Comunico a V. E. lo anterior para que tenga la bondad de dar cuenta de ello al cabildo honorable del excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad de Madrid, siendo sumamente satisfactorio para esta Legación poner en conocimiento de ese Cuerpo edilicio este acto, de tanta trascendencia y significación para nuestros dos países.

El General Menocal

Don Mario García Menocal, expresidente de la República de Cuba, ha pasado varios días en Madrid, y se propone ser vecino de esta capital en plazo breve.

El Sr. Menocal, hablando con un periodista de Madrid, ha dicho:

«Cuba se encuentra en un período de la gestación de su vida, que necesita globalmente, sin desperdiciar una sola energía, del esfuerzo de todos sus hijos. Yo me dispuse a servirla incondicionalmente.

En el orden de estos servicios no puse límite, y me consagré por entero a mi patria. Lo demás no pertenece a mi opinión. Mis coetáneos, y luego la Historia, darán su veredicto.

Ahora, sin necesidad inmediata de mi presencia en Cuba, vengo a Europa, con mi familia y... con el tiempo necesario y el estado de ánimo preparado para una madura interpretación del fenómeno de la vida europea.

Yo recorro Europa sin prisa, estudiando y asimilando. Cuanto vea en el viejo mundo aplicable a mi patria, trabajaré porque se aplique.

La experiencia, sobre todo, se aprende en Europa, y la parte de Europa que más de cerca nos interesa, en aquello de espíritu racial que llevamos en las entrañas, es, sin duda alguna, esta noble y secular tierra española.

El Sr. Menocal, a quien el *Centro de Cultura Hispanoamericana* saluda efusivamente, concluyó su confidencia diciendo a un redactor del diario *La Voz*:

Dentro de poco volveré con mi familia para vivir en Madrid...

Con esto queda dicho todo.

Los ex presidentes de América seguirán este ejemplo, y con ellos, el hispanoamericanismo tal y como lo entendemos nosotros, habrá ganado en extensión y en intensificación.

Por Rubén Darío

En la sucursal de «La Nación», de Buenos Aires, se celebró en la tarde del 20 de octubre una fiesta íntima para celebrar el triunfo de la exposición del retrato de Rubén Darío por Vázquez Díaz.

Asistieron el representante de la Argentina, Sr. Levillier; el ministro de Venezuela, Sr. Coll, y otros diplomáticos americanos, al mismo tiempo que muchas ilustres personalidades españolas.

El acto, que fué breve y agradable, comenzó por una explicación del Sr. Baza, delegado de «La Nación»; siguió con unas elocuentes palabras de Alberto Ghirardo acerca de la influencia de Rubén en la poesía española; continuó con la lectura admirable de versos del gran poeta por José Francés, y terminó con la lectura de unas cuartillas de Pedro de Répide.